

EL LORD QUE SE VOLVIO COMUN

Por EDUARDO HARO TECGLÉN

EN el mundo están conviviendo sin duda todas las culturas, todas las civilizaciones de la historia. Y también todas las inculturas y todas las barbarias. Como si lo que llamamos progreso fuese una cinta elástica estirándose hacia el futuro, pero sin perder contacto con las zonas de origen. Quien quiera trasladarse a la prehistoria no tiene más que irse a Katanga, donde la guerra se hace con flechas insistentemente untadas en curare y con clavos que hunden los cráneos más duros del mundo. En esto de las guerras y de la política tenemos un amplio muestrario histórico.

Se pelea por un pozo de agua en el desierto del Sahara; hay guerrillas de montaña en la Kabylia, de jungla en el Vietnam. Hasta se ensaya el futuro. La «Operación Big Lift» nos ha enseñado una guerra que puede llegar a ser. También hemos tenido unas grandes maniobras francesas, pero caían más en el dominio de René Clair, con su falso «hongo atómico» hecho con humo cinematográfico, que de la realidad militar. La «Operación Big Lift» sí es real y moderna: no hay más que ver el susto que se han dado los alemanes —y media Europa con ellos— al ver que podría cambiar toda la estrategia y toda la política americana. Esto no va a ocurrir por ahora —ha dicho Dean Rusk, despachado urgentemente a Bonn— pero puede llegar a suceder. El susto, en realidad, lo ha producido Adenauer y su camarilla, que ha aprovechado la operación para una maniobra política —volvamos a la historia reversible: una maniobra del más puro estilo Bismarck o, incluso, de fuente florentina— para demostrar que el que había tenido siempre razón era él.

El museo británico

EN este museo de historia que es el mundo de ahora, de este momento, probablemente el cuadro más divertido y más anacrónico es el que presenta la Gran Bretaña. El mismo día en que los americanos levantaban por los aires catorce mil quinientos hombres y los llevaban en 135 aviones desde Fort Texas hasta la Alemania occidental, Gran Bretaña estudiaba con se-



Después del soterrado pleito de sucesión, Lord Home, nombrado ya nuevo primer ministro, saluda a la multitud que le aclama en el 10 de Downing Street.

riedad el problema de la coronita de Lord Home, el problema de cómo iba a desprenderse de sus títulos —que son seis— para convertirse en un común y poder tratar de gobernar al país. Se discutía seriamente este enunciado: si la nobleza es un asunto de sangre (y está depurada por catorce generaciones en el caso del nuevo «Premier»), ¿cómo es posible que sólo con una renuncia oficial a los títulos la sangre azul se vuelva roja? ¿Sería precisa una transfusión? O bien se admite que es un puro asunto convencional, en cuyo caso nada separa un noble de un plebeyo, y la operación contraria es también posible. Hay también un problema político de mayor envergadura. Los nobles, en Gran Bretaña, están confinados en una asamblea propia, en la Cámara de los Lores, desde donde ejercen una ficción de gobierno. Esto sucede así precisamente porque los nobles son una minoría y tienen unos intereses especiales, unos intereses de ricos y de privilegiados, y si gobernasen por sí mismos tendrían una inevitable tendencia a aplastar a la mayoría común. La Cámara de los Comunes, que representa al pueblo —al menos en teoría—, fue una victoria de la democracia sobre el feudalismo, similar a la que en parecida época histórica ocurrió en otros países europeos. Si uno de estos nobles confinados al claustro de su cámara se desnobiliza —digámoslo así— y se vuelve común; si pasa de una cámara a otra y ocupa el primer puesto político de la nación, ¿se dejará sus intereses de clase, de casta, en el camino? ¿O seguirá gobernando como un lord disfrazado de cordero?

Rico, noble y humorista

EN realidad el antiguo Lord Home, nuevo Sir Alexander, no ha llevado su amor a la política hasta el extremo de desenriquecerse. Su fortuna actual puede calcularse en unos ciento cincuenta millones de pesetas. Se le considera como uno de los mayores terratenientes del país. Habla con el mejor acento de Eton. La casa en que nació, Douglas Castle, aparece en las novelas de

Sir Walter Scott (la casa ya no existe: el padre de Lord Home descubrió que debajo del «living» había una mina de carbón, y mandó derribar el histórico castillo. Hoy los Home viven en una casa de la época de la reina Ana, con sólo setenta habitaciones). De su espíritu de progreso da muestra esta frase: «Los ingleses acusan siempre a los escoceses de haber retrasado el avance, la civilización: si hubiésemos sabido en qué iba a consistir la civilización, la hubiésemos retrasado bastante más.» Eso sí, la frase es una excelente muestra de humor. Lord Home es un auténtico humorista.

La lady se democratiza

CLARO está que ni ha renunciado ni podía renunciar a todo esto. Sin embargo, está haciendo todo lo posible por democratizarse, ayudado en ello por todo el aparato de propaganda del partido conservador. Y por la noble lady que acompaña su vida desde 1928. Lady Douglas-Home ha caído rápidamente en manos de los entrevistadores, y he aquí lo que ha dicho: «Desde luego, mi marido sabe cómo vive la otra mitad.» La frase, evidentemente, no es comparable a las de la señora Nhu. Tiene un estilo más británico. Lo mismo ocurre cuando la dama afirma que a ella le encanta comprar en los supermercados, y expresa su inquietud acerca de si ahora ya no podrá seguir haciéndolo. ¡También la noble lady tiene algo que perder en esta desnubilización de su marido!

Pero ha dicho, sin duda, algo más terrible a la «chica de la prensa», Olga Franklyn, en el «Daily Mail». Ha dicho que su esposo —¡quién lo iba a suponer en un noble escocés de rancio abolengo!— no toma de pie el «porridge» de su desayuno, ni le añade sal, sino, ¡sentado ante el plato y poniéndole azúcar! Parece que es una importante prueba de sentido popular, de «typical englishman» más que de aristocrático escocés. «Tomar el porridge en pie y añadiéndole sal —ha añadido la dama— es el estilo de los «Royal Highlands», pero no el nuestro».

Una figura política

SIN duda, juzgar por este pequeño anecdótico al hombre que va a gobernar la Gran Bretaña durante seis meses —pues este es el plazo que queda hasta las elecciones generales que deben dar el triunfo al partido laborista, si Home no consigue ahora inclinar la balanza del pueblo hacia los conservadores a fuerza de tomar el «porridge» sentado— es escasamente justo. A Home hay que juzgarle por su pasado político.

En este aspecto, el momento culminante de su carrera fue la participación como secretario de Chamberlain en la conferencia de Munich que permitió a Hitler dominar media Europa y le dio base para la segunda guerra mundial. Lord Home siempre ha creído en la sabiduría de aquel acto británico, y ha defendido a Chamberlain. He aquí su lúcida interpretación de aquel momento histórico: «Chamberlain odiaba a Hitler y al fascismo, pero sentía que Europa en general y la Gran Bretaña en particular estaban más amenazadas aún por el comunismo.»

Esta política de Chamberlain en 1938 parece ser la misma que mantiene Sir Alexander hoy. Hasta el punto de que no cree en la coexistencia pacífica. Así lo ha manifestado desde el momento en que fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores por su amigo Mac Millan ante la estupefacción de todos. Se le consideraba como un elegante «snob», se le apreciaba por sus excelentes frases de «humour», pero no tenía perfiles de ministro. Hasta el punto de que alguien dijo del nombramiento que era «el más asombroso desde que Calígula decidió hacer cónsul a su caballo». Lo cual dio lugar a una de las excelentes frases de Home: «En todo caso, prefiero que me comparen al caballo de Calígula que a Calígula mismo.» Luego se vio que era menos anodino de lo que parecía: Hablaba, tomaba decisiones por su cuenta. Esto probablemente inquietó aún más. Una frase suya hizo pensar que la Gran Bretaña iba a apartarse de la nueva política apaciguadora de los Estados Unidos. «Los objetivos del comunismo —dijo Home— son los de destruir el sistema de vida que los hombres libres han escogido por sí mismos y sustituirlo por el suyo propio. Su táctica consiste en minar y debilitar por todas

partes, respaldando si es necesario, sus intentos con la fuerza. Hoy es el Congo, Laos, Tíbet, Cuba. Mañana habrá otra selección de países. A esto es a lo que el señor Kruschef llama coexistencia pacífica. Esto es muy poco pacífico, con la excepción de que, por suerte, los cañones no disparan».

Sin embargo, Home está siguiendo ahora prudentemente las directivas americanas y un camino más apaciguador. Trata en estos seis meses de, repito, popularizarse; conquistar a los laboristas algunos de sus objetivos. Parece ser que va a entrevistarse inmediatamente con Kennedy; dicen que tal vez retrase su viaje para coincidir con De Gaulle que debe ir a Estados Unidos este invierno, y tratar así también de arreglar las diferencias entre Gran Bretaña y Francia. Al mismo tiempo va a enviar a Butler, que le ha sustituido en el Ministerio de Asuntos Exteriores, a visitar a Gromyko. Se habla incluso de que en esa conversación se tratará del posible pacto entre las potencias de la NATO y las del Pacto de Varsovia. También va a recibir a Erhard. No se ha fijado aún la fecha, pero la entrevista está determinada —con gran inquietud francesa, por cierto, puesto que De Gaulle teme que el nuevo Canciller sirva menos las tesis francesas de lo que las servía Adenauer—.

Toda esta velocidad que el anacrónico Home quiere imprimir a su política exterior e interior tiene por objeto cambiar la ola de opinión pública inglesa que ahora se inclina por el laborista Wilson. Encierra grandes peligros: la de que Home quiera hacer demasiadas cosas en poco tiempo, y las atropelle todas. O que las deje en tal situación que, después, no haya Wilson que las arregle.

(Fotos CIFRA)

PEERAGE ACT 1963

WHEREAS I, THE RIGHT HONOURABLE
SIR ALEXANDER FREDERICK DOUGLAS-HOME, Knight of the
Most Ancient and Most Noble Order of the Thistle,
succeeded to the peerages described in the Annex hereto
on the date specified in that Annex, and desire to
disclaim the said peerages for my life under the above
mentioned Act;

AND WHEREAS I attained the age of twenty one
years before the said date;

NOW THEREFORE, I, the said Sir Alexander
Frederick Douglas-Home, in accordance with the provisions
of the said Act, hereby disclaim the said peerages for my
life;

IN WITNESS whereof I have hereunto set my hand
and seal this twenty-third day of October One thousand
nine hundred and sixty three.

SIGNED AND SEALED by the
said Sir Alexander Frederick
Douglas-Home in the presence
of:-

Albrecht Froelich
Douglas Home

ANNEX

Description of Peerage	Date of Succession
The Barony of Home.	11th July 1961
The Lordship of Dunglass.	
The Lordship of Home.	
The Lordship of Home of Berwick.	
The Barony of Douglas, of Douglas in the County of Lanark, in the Peerage of the United Kingdom.	11th July 1961
The Barony of Home of Berwick in the Peerage of England.	

Para poder sentarse en la Cámara de los Comunes, Lord Home ha tenido que renunciar a sus seis títulos nobiliarios. Aquí reflejamos el acta de renuncia, por la que se convierte en Sir Douglas-Home.